



## NEURÓFONO

El neurófono GPF-1011 DSP ha sido desarrollado como medio para que las ondas ultrasónicas sean interpretadas por nuestro cerebro como audibles. La tecnología sobrepasa los sistemas de audición normales y proporciona un medio de estimulación directa del cerebro. Mediante este sistema leer, meditar, estudiar y aprender en general es mucho más fácil de comprender y retener.



El neurófono original fue inventado en 1968 por Patrick Flanagan. Este aparato permite al usuario oír a través de la piel, evitando los canales normales de audición y llevando la información al cerebro en forma directa. Se informó de varios casos de sordos que pudieron oír utilizando este artefacto. De hecho Flanagan había descubierto una forma totalmente nueva de transmitir sonido hacia el cerebro humano.

Cuando Flanagan presentó este aparato para patentarlo, la agencia de inteligencia de defensa de los Estados Unidos (Defense Intelligence Agency) se apropió de la patente con la excusa de que era un asunto de seguridad nacional. Una orden de seguridad nacional le prohibió trabajar con el artefacto o hablar de él con otras personas. Tras una disputa legal que le llevó algo más de cuatro años, finalmente se le otorgó la patente.

Ha costado a la ciencia más de 33 años descubrir como funciona este aparato. En 1991, Martin Lenhardt, de la Universidad de Virginia, descubrió que los seres humanos tienen la facultad de detectar ultrasonidos cuando se transmite a través de la piel, huesos y líquidos corporales. Su descubrimiento fue publicado en la prestigiosa revista científica Science, Vol. 253, 5, 1991. Lenhardt duplicó el Neurófono original de Patrick Flanagan usando sofisticados transductores ultrasónicos, descubriendo que un pequeño órgano del oído interno, normalmente asociado con el equilibrio –el sáculo– es capaz de convertirse en un órgano auditivo para los ultrasonidos.

El sáculo contiene terminaciones nerviosas que actúan cuando la cabeza se mueve en relación con la gravedad, manteniendo el sentido del equilibrio. Estas terminaciones se distribuyen por el cerebro. Algunas de ellas llegan al área donde el cerebro procesa el sonido. Otras, en cambio, acceden a zonas relacionadas con la memoria a largo plazo. El neurófono transmite sonido ultrasónico modulado a 40,000 ciclos/seg. (40 kHz) El límite superior de audición humano se halla alrededor de los 20,000 ciclos/seg. (20kHz). Si nos hallamos en inmersión cerca de delfines o ballenas, podemos oír la energía ultrasónica de estos mamíferos a través del sáculo. Usando el neurófono podemos entrenar rutas neurales de forma que podamos «oír» a través de la ruta del sáculo. El uso del neurófono como aparato de audición experimental desarrolla esas rutas y parece expandir la consciencia equilibrando los hemisferios cerebrales izquierdo y derecho.



Si los transductores del neurófono se sitúan sobre los ojos cerrados o sobre la cara, el sonido puede «oírse» claramente como si proviniera directamente del interior del cerebro. Cuando se sitúan los transductores en la cara, el sonido es percibido a través del nervio trigémino.

El neurófono puede usarse también para modular los ritmos cerebrales mediante el efecto de pulso binaural, al igual que otras «máquinas de la mente». Lo que le hace diferente es que en este caso el efecto es mucho más poderoso. Si introducimos señales que se hallan en la gama del EEG en el neurófono, podemos dirigir al cerebro a cualquier estado deseado.

El aparato es de pequeño tamaño, completamente portátil, y se alimenta con pilas o con un alimentador conectado a la red. Tiene un conector de entrada en el que se introduce la señal de audio desde cualquier fuente estándar, como un reproductor de CD o de cinta. Tiene dos transductores o electrodos planos, circulares, que transmiten información directamente al cerebro.

Mucha gente debe usar el equipo alrededor de una semana para oír con él con claridad. Esto se debe, aparentemente, a que la mayoría de la gente no tiene formadas las conexiones neurales necesarias. Después de unos pocos días de uso el sonido se hace mucho más claro. Si tapamos los oídos aislándolos con auriculares, por ejemplo, el sonido del neurófono se percibe fuerte, como una voz sonando dentro de la cabeza.



Algunos de los efectos que se le atribuyen son: aprendizaje acelerado, permite oír a algunos sordos, información que se transmite directamente al cerebro, se ha utilizado para comunicarse con delfines, incrementa la concentración, reduce la tensión, sincroniza el hemisferio derecho e izquierdo del cerebro, la información se alimenta directamente al inconsciente, amplifica las habilidades psíquicas, reprograma su cerebro.

**Pvp.: 780 euros**